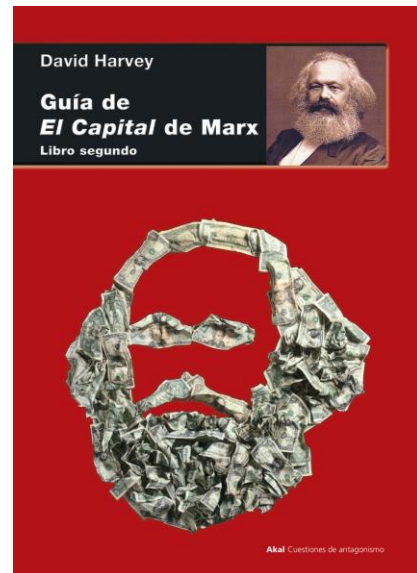


# EL CAPITAL: RELECTURAS

Guido Rodríguez Alcalá  
Escritor

*La dificultad que supone leer el libro se puede superar con la ayuda de un libro de  
David Harvey*

A partir de la crisis financiera de 2008, se ha multiplicado las ediciones de *El Capital* de Karl Marx, un libro considerado viejo (por publicado en 1867) y encima envejecido (por haber perdido validez), al menos en amplios círculos políticos y académicos. La visión predominante era la expresada en el libro de Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre* (1992). Para Fukuyama el fin, o sea la culminación de la historia, su grado superior, se daba en el sistema neoliberal, aunque el autor no lo llamara así; el sistema



imperante en los Estados Unidos, Europa y los países de mayor desarrollo económico; el que debían adoptar los países que todavía no se habían desarrollado. El sistema se basaba en la libertad de mercado, la única manera de asegurar el desarrollo económico que, a su vez, aseguraba el desarrollo político y cultural. Donde funcionaba bien la libre empresa, todo lo demás funcionaba bien; era cuestión de tener paciencia y de impedir que el Estado, aún con buenas intenciones, interviniera en cuestiones sociales o ecológicas, porque su intervención era negativa a la larga.

## **Crisis financiada**

La crisis de 2008 mostró que la libre empresa no era tan libre porque, en vez de manejarse sola, pidió y obtuvo la ayuda del Estado. La crisis se debió a la mayor estafa de la historia; los estafadores, los directores de los grandes organismos financieros, recibieron fondos públicos y no debieron rendir cuentas a la justicia por sus actividades criminales.

Como contrapartida, el dinero entregado a los financistas se sustrajo a los programas sociales; la mayoría, o sea los justos pagaron por los pecadores. La libre empresa no era tan libre en el 2008, ¿lo había sido hasta entonces, desde el afianzamiento del sistema capitalista? El capital decía que no, y se quiso saber por qué lo decía; esto reavivó el interés en el libro.

Los salarios para el noeliberalismo, se deben fijar mediante el acuerdo entre trabajadores y empleadores, con toda libertad, o sea sin la intervención de los sindicatos ni el Estado; no debe haber salario mínimo, así debe ser y así ha sido en los países más avanzados. ¿Ha sido así? Marx dice que no porque las primeras leyes laborales dictadas en Europa con el surgimiento del capitalismo fijaron un salario máximo, no un salario mínimo. Esto significa que castigaban con cárcel y multa a los trabajadores que recibían un salario superior al máximo; las penas para los empleadores eran mucho más leves.

La idea del salario máximo, dice Marx surgió en el siglo XIX; sin embargo, ha sido una realidad después de su muerte, hacia la segunda mitad del siglo XX, y ha sido puesta en entredicho a finales del siglo por el neoliberalismo. Prácticamente no existe en los países no desarrollados, donde se ven salarios y condiciones de trabajo deplorables, las que aparecen en las novelas de Charles Dickens y Emile Zola.

Muchas páginas de *El Capital* son transcripciones de los informes de los inspectores de trabajo del Gobierno inglés, que no eran marxistas, y que nos pintaban un cuadro alarmante de los que veían en las fábricas y talleres. Un médico inglés dijo que el exceso de trabajo, las malas condiciones laborales y la alimentación deficiente de los trabajadores “degeneraban la raza”. En esto podía estar de acuerdo el ejército británico, porque necesitaba más soldados: demasiados varones en edad militar no eran aptos para el servicio a causa del insuficiente desarrollo físico, consecuencia de las privaciones.

Durante el reinado de Victoria de Inglaterra (1837-1901) se dictaron leyes laborales, como reacción contra los abusos mayores. No beneficiaron mucho a los trabajadores, quienes conocieron su mejor momento a partir de las regulaciones laboristas, desmanteladas por Margareth Thatcher a partir de 1980. Pero en Inglaterra, como en los Estados Unidos, existe un salario mínimo legal; lo que nunca ha existido

es una absoluta libertad; el mercado siempre ha sido reglamentado por el Estado a favor de un grupo o del otro.

### **Las relecturas**

¿Y la duración de la jornada de trabajo? Las primeras leyes europeas aumentaron las horas de trabajo para favorecer a la empresa en detrimento del trabajador, como señala Marx en el capítulo VIII del tomo I de *El Capital*. No está demás señalar que Adam Smith, en su libro clásico *La riqueza de las naciones*, dice que los empleadores si fuesen más inteligentes, no les exigirían trabajar tanto a sus empleados, porque a la larga no les conviene agotarlos. Los neoliberales se declaran discípulos del liberalismo clásico y no lo son, porque les falta el sentido humanista del presunto maestro. En el libro mencionado Smith dice que, mientras que los patrones podían formar y fomaban asociaciones, a los trabajadores se les negaba este derecho. Esto es un hecho.

Por decreto del 14 de junio de 1791, el gobierno francés declaró que las asociaciones obreras eran “atentatorías contra la libertad y contra la Declaración de los Derechos del Hombre”, por formarlas estableció una pena de 500 libras y la pérdida de los derechos ciudadanos por un año. En el resto de Europa se dictaron leyes similares que, en Inglaterra, se abolieron en 1871. Las inglesas se llamaban *Combination Laus*, y castigaban no solo la formación de asociaciones y sindicatos, sino también la organización de manifestaciones públicas y huelgas; las huegas podían ser castigadas como traición. Además, mientras que los patrones podían dar por rescindido el contrato de trabajo, los trabajadores no podían hacerlo sin el permiso del patrón, quien podía pedir ayuda a la policía (esto se aplicó a los yerbales paraguayos a partir de 1871).

Como antídoto contra las fantasías neoliberales, *El Capital* tiene validez, independientemente de que uno sea marxista o no. Este interés se ve frustrado a menudo por la dificultad de leerlo, porque los primeros capítulos son los más difíciles. La dificultad puede superarse con trabajo y con la ayuda del libre de David Harvey, *Guía de El Capital de Marx* (dos tomos) que he visto en internet.

Creo que lo más fácil es comenzar con el primer tomo de Harvey, el segundo tomo explica los tonos segundo y tercer de *El Capital* publicados después de la muerte de Marx por su amigo Friedrich Engels, guiándose por los borradores dejados por el mismo autor.

*Fuente: Correo Semanal de Última Hora. Aniversarios. Asunción. Sábado 16 Setiembre 2017. Página 5.*